

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Hospital de San Juan de Dios.—Un hermoso pabellón

Para que los suscritores de esta Revista se den cuenta de los adelantos de nuestro hermoso Hospital de San Juan de Dios, publicamos vistas de los nuevos departamentos y para dar una voz de aliento y felicitar al Lic. don Alberto Echandi, por su hermosa labor.

La entrada del Hospital ha quedado bellísima y muy elegante. Sólo visitándolo puede apreciarse mejor todo lo que se ha hecho. Lo que más nos complace es saber que la Hermana Visitadora que reside en Guatemala, en su última visita dijo que era el mejor Hospital de Centro América, por lo que debemos estar muy satisfechos los costarricenses.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Conocimientos Utiles

Para el desagradable olor del sudor, no olvidar que el mejor talco, es una mezcla por mitades de ácido bórico y óxido de zinc. Pero debe tenerse cuidado de moler con una botella el ácido bórico y luego mezclarlo con el óxido de zinc; con esto se empolva las partes debajo del brazo y los pies. Cuando el sudor persiste y es muy fuerte, debe pasarse jugo de limón antes del baño, lavarse con agua al rato de haberse puesto el limón y luego jabonarse. Esto se hace porque el jugo de limón corta el jabón.

**

Preparación que no debe faltar en los hogares: sirve para resfriados, tos y ronquera, reumatismos, dolor de vientre, de oído, de muelas, cuando provienen estos dolores de resfrío. Se mezcla: 25 cts. de alcohol de fricciones, 25 cts. de salicilato de metilo, 25 cts. de opodeldoc y 25 cts. de bálsamo Fioraventi. No debe ponerse debajo del brazo porque es muy fuerte y la piel allí es sumamente fina.

**

Hierro en polvo inmejorable para fortalecer los niños. Hierro Girard, se vende en botellitas y su valor es de ₡ 2.25. Con las botellitas vienen las indicaciones como se le da a los niños según las edades. Debe tenerse mucho cuidado, al mismo tiempo que se les da el hierro, darles mucho fresco: sea linaza, malva, cebada y mucho jugo de naranjas y frutas refrescantes. El baño diario es de suma importancia para los niños raquíuticos y para los que no lo son también.

**

Para las quemaduras del sol, ahora que el veraneo está en su apogeo, aconsejamos ponerse en la cara durante la noche aceite puro de comer o de almendras. Y durante el día crema «Mon Secret», que protege mucho la piel y que es magnífica para las quemaduras del sol. Es muy útil pasarse por la cara, antes de acostarse, un pañito mojado con agua caliente, que sirve para abrir los poros y quitar la suciedad de ellos que impide la respiración.

**

Un apreciable caballero al darnos las gracias por haber publicado un secreto para destruir las cucarachas grandes y pequeñas, nos suplicó que volviéramos a poner el secreto que consideraba excelente, que dijéramos que es de mayor efecto mezclando por mitades el ácido bórico con azúcar en polvo, así se mezclan completamente el azúcar y el ácido bórico y los sucios animalitos, portadores de enfermedades, lo comen todo mezclado y mueren, pues es el ácido bórico el veneno que las destruye. Hemos leído en una revista extranjera que las cucarachas son portadoras del microbio del cáncer.

Exija
Cafiaspirina
contra los dolores

BAYER

• Fijese en la Cruz Bayer •
en cada envase y en cada tableta

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1289

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 21 de Enero de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1.00

El peligro de la Escuela y la prostitución de menores

HACE muchísimos años nos hemos preocupado por la moralidad pública y sobre todo por la defensa de la moralidad de los menores. Mucho hemos luchado, mucho hemos escrito, muchos pasos hemos dado completamente inútiles por la indolencia de quienes debieran habernos escuchado y secundado nuestros anhelos. Comenzamos por traer las monjas del Buen Pastor para tener una institución donde asilar las menores y regenerar las mayores de edad. La Cárcel de mujeres, trabajamos por su reorganización y hoy día es un orgullo nacional por lo bien regentada que está.

Pero mucha tristeza nos da pensar que todo el bien que debió hacerse no se ha hecho y que más bien el mal aumenta con proporciones alarmantes. Mucho hemos estudiado estos problemas de la prostitución de menores. Hemos visitado instituciones magníficas en el extranjero con el fin de prepararnos para la lucha y todo ha sido inútil debido a que los que debieron apoyarnos, no lo hicieron.

Cuando se terminó el hermoso edificio del Reformatorio de mujeres menores en Guadalupe, apenas comenzaba la obra. Había que establecer en primer término, un tribunal de menores y además lo principal, poner como jueces de menores a mujeres. Doctor de profilaxis a una señora doctora. Agentes de Policía de profilaxis a una señora. Director de Policía a mujeres. Comandantes de Policía a mujeres, de manera que todas las personas que tuvieran que intervenir para sanear toda la corrupción fueran mujeres de respeto, seleccionadas entre lo mejor de lo mejor.

La Policía pagarla bien y nombrar obreros honrados y capaces, con una cultura suficiente y no analfabetas, ojalá con certificado de instrucción primaria. Mientras las autoridades sean ignorantes los unos y otros viciosos, jugadores, y patrocinadores de centros de corrupción, jamás se podrá poner dique a tanta corrupción; generalmente son hombres los que tienen casas de libertinaje: dancings, hosterías en los alrededores de San José, a vista y paciencia de las autoridades. Se cansa una de presentar quejas y todo es inútil, porque a lo mejor las mismas autoridades son las primeras que concurren a esos lugares para divertirse. Y en épocas pasadas, hasta algún ministro fue dueño de esos malos negocios, según las habladurías de las malas lenguas que todo lo saben.

Cansadas estamos de dar quejas a todas las autoridades de la República por las películas inmorales que son una de las fuentes mayores de corrupción, y por toda cooperación a nuestros anhelos hemos tenido la indiferencia más asombrosa.

Los niños menores van al teatro a contemplar la vida de mujeres públicas como son la mayoría de las actrices; le Cine es una verdadera escuela de corrupción; las mismas autoridades superiores, las personas capacitadas para comprender el daño que hace el Cine, todo el mundo, en fin, va al Cine, hasta los que debieran comprender que su presencia es como una autorización para que allí vayan todos los católicos. Las costumbres y manera de vestir tan sensuales, las fiestas, bailes y orgías que se ven en el Cine sirven para anticipar el desarrollo de las pasiones del niño y ahora se horrorizan de que el año pasado hubiese 200 casos de niñas corrompidas

en las escuelas, como lo dice en los periódicos de hoy el Presidente del Patronato Nacional de la Infancia don Luis Felipe González. Creo que es poco el número, hay más, pues la que no está corrompida de cuerpo lo está del alma. Y saben qué consuelo me dió un gran hombre público? que el mal es mundial... Si la mujer votara, se le atendería más, porque su voto les haría falta para ser diputados, para llegar a los altos puestos. A la mujer debe investírsele de todos los derechos cívicos para que su actuación tenga algún valor. Debe colocarse en todos esos puestos delicados a mujeres inteligentes, preparadas, morales, para que ellas con su amor de madre, con su amor a lo bueno, con su moralidad, con su amor a la patria, con su amor a todo aquello que depure y engrandezca el ambiente en que ha de vivir, trabaje porque se cumplan las leyes estrictamente. Además habrá que modificar muchas de las leyes que han hecho los hombres. Si yo fuera una persona a quien se me atendiera o tuviera algún poder, lo primero que haría sería desterrar la coeducación. Traería unas cuantas profesoras bien preparadas para dirigir el Colegio de Señoritas y allí formar la Normal de Mujeres. La Normal de Varones completamente aparte. En el Magisterio destituiría a todos aquellos cuya conducta dejara la menor cosa que desear y en los mismos puestos públicos y sobre todo en aquellos puestos que requieren mucha moralidad colocaría a personas de reconocida honradez.

Un país tan pequeño es un juguete organizarlo, lo que se necesita es comprensión de la gravedad de todos estos problemas, poner mano de hierro para cauterizar tanta corrupción y no tener contemplaciones con nadie; y es decir, darle otro rumbo a la barca del Estado.

A propósito de la Artística Velada Infantil verificada en nuestro Teatro Nacional

Cablegrama tomado del *Diario de Costa Rica*.

4 de Enero de 1934, Caracas.—El Arzobispo de Caracas ha dispuesto que en adelante no se acepten para beneficencia religiosa fondos provenientes de corridas de toros, funciones de teatro y otros espectáculos profanos. Únicamente se aceptarán los productos cuyos programas sean previamente aprobados por la censura eclesiástica.

San Mateo XVIII-10. Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles de guarda en los cielos están siempre viendo la cara de mi padre celestial.

6. Mas quien escandalizare a uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7—¡Ay del mundo por razón de los escándalos! Porque si bien es forzoso que haya escándalos: sin embargo, ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo. 8—Que si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo o pecado, córtalos y arrojalos lejos de ti: pues más te vale entrar en la vida eterna manco o cojo, que con dos manos o dos pies ser precipitado al fuego eterno. 9—Y si tu ojo es para ti ocasión, de escándalo, sácalo y

tíralo lejos de ti: mejor te es entrar en la vida eterna con un solo ojo que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

Bien conocidas son de todo el mundo las normas que el Santo Padre ha dado para la moda de vestir. El escote, lo más dos centímetros más abajo del cuello, las mangas que cubran la parte superior del brazo, las faldas o enaguas que cubran las rodillas de las niñas y las personas grandes a 30 cms. del suelo.

El Santo Padre, los Arzobispos, Obispos y sacerdotes son los representantes de Dios en la tierra. Todas las disposiciones del Jefe Supremo de la Iglesia Católica son enviadas por medio de los ministros del Señor a todos los fieles del mundo entero. Si somos verdaderos católicos debemos ser fieles a las disposiciones, normas de vida que nos envía el Santo Padre. Si no le obedecemos, no obedecemos a Dios y nos ponemos en las filas de los rebeldes.

Todas estas reflexiones nos vienen al pensar no sólo en la desnudez e impudicia de las mujeres para vestir en estos tiempos y pen-

samos que el demonio no contento con apoderarse de las almas de las jóvenes y personas mayores, quiere apoderarse de los niños que son los seres más queridos de Dios.

Es cierto que algunos niños no saben de malicia, aunque si pudiéramos escribir lo que nos han contado de niños de 4 a 7 años, las personas grandes se quedarían horrorizadas. Los pobrecitos niños inocentes por satisfacer la vanidad de las madres se dejan hacer lo que ellas quieran y vestirlos casi desnudos y retratarlos en las posiciones más indecorosas, y bailar danzas que sólo las mujeres del cine las bailan, y enseñar las piernas desnudas hasta la parte donde comienza el tronco (y niñas de 12 y 14 años). Los niños son templos del Espíritu Santo, hay que respetarlos y no porque son inocentes y no comprendan, se les debe vestir casi desnudos, todo por lucir algunas veces la hermosura del niño. Al niño debe acostumbrarse desde niño a vestir modestamente, para que cuando la malicia llegue, sienta el pudor y se cubra por su misma voluntad y no sea de esos seres sin pudor que son el escándalo de todos.

Nosotros sabemos que al venir a la vida un niño, Dios crea un ángel que lo guarde y es necesario que siempre pensemos en el respeto que se le debe al Ángel de la Guarda. Además Dios está en todas partes, este pensamiento lo debiéramos tener constantemente en nuestras mentes, si así fuera, no ofenderíamos a Dios tanto. Si de pronto viéramos al Corazón de Jesús enfrente de nosotros, en un baile, muchas serían las que tendrían que ocultarse de su mirar porque su manera de vestir, con esos escotes tan horribles y esos vestidos tan ceñidos y sin ropa interior, serían motivo para que la más severa mirada de reprobación cayera sobre esas mujeres que han perdido el pudor. Pero por amor a Dios, madres, respetad a vuestras hijas, dedicadlas a algo mejor que a bailarinas de teatro, no sabéis que la mayoría de las actrices son mujeres sin honor. ¿Quién puede decirnos si la naciente disposición para bailar de vuestras hijitas, será su perdición? Antes, nuestra sociedad era más exigente, hubiera sido la mayor ofensa decirle a una madre que su hija tenía disposiciones para bailarina y hoy son muchísimas las madres que están locas porque les den clases de baile a sus hijas.

Dichosamente que hay un gran número de personas a quienes les chocó muchísimo la Velada Infantil del Teatro Nacional para beneficiar a los pobres vergonzantes. Toda esa caridad ejercida a base de ofensa a Dios no sirve más que para darle gusto al mismo demonio que es el mismo que dirige todo eso, porque sabe muy bien que es con lo que más se ofende a Dios, pues sus niños son el único consuelo que le quedaba en este mundo que es todo fango y corrupción.

No sólo nosotros decimos que el baile es donde se ofende más a Dios, y reflexionamos: hace diez o quince años no existían academias con profesoras enseñadas en países protestantes y la juventud actual aprendió a bailar en sus casas con otras amigas, y los resultados del baile hoy día son desastrosos, una manera de bailar tan inmoral y cómo serán los bailes del futuro cuando las niñas que están adiestrando actualmente, con magníficas profesoras, aprendiendo bailes clásicos, cómo serán estas niñas el día de mañana? Toda esa enseñanza no es más que los bocaditos que le están preparando al demonio, para que se de gusto en el porvenir. Si ahora el pudor ya casi no existe y van medio desnudas, el día de mañana irán desnudas completamente.

Pobres madres, ignorantes, inconscientes, se arrepentirán, pero será tarde: el mal que sembraron les dará sus frutos y caerá la ira divina sobre ellas por no haber cuidado el pudor de sus hijas.

COMO SE CONSERVO

Preguntaron a San Carlos Borromeo cómo se había conservado puro y firme en las buenas costumbres en medio de tantos jóvenes corrompidos y rodeado de tantos peligros, y respondió: «Comulgando todos los domingos y días de fiesta».

NADIE HA VUELTO

Dicen muchos por ahí que nadie ha vuelto del infierno para decir lo que allí pasa. ¿No ha vuelto nadie? Por eso mismo, no vayáis: os quedaríais allá para siempre sin poder volver a contarlo.

Santa Teresa de Jesús

Era en la capillita humilde de austero Monasterio, en una vieja ciudad castellana, poblada de heroicos recuerdos...

Pasada la hora de Maitines, las monjas, unánimes, habíanse recogido en sus celdas. Todo era quietud recoleta en el sagrado recinto. Un hondo silencio, propicio a las grandes meditaciones, reinaba por doquier.

La lámpara vigilante proyecta sobre su luz el Sagrario. Detrás de la espesa celosía del coro bajo, vela también un corazón.

Illuminados por un divino fulgor los ojos, arrebolado el gracioso rostro por un fuego sagrado, cruzadas sobre el pecho las manos de marfil, una virgen, que se envuelve en el áspero sayal del Carmen, ora en altísima contemplación.

Piensa en los estragos que hace el protestantismo en la Iglesia; examina las tristes circunstancias porque atraviesa la «navecilla de Pedro», y, angustiado su corazón, deja escapar hondos suspiros...

De pronto se oyen claras y distintas estas palabras que, como quejas dulcísimas, salían persuasivas de los labios de la Virgen: «Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo..., quieren poner su Iglesia por el suelo..., deshechos los templos..., los Sacramentos quitados...»

Quebrábase la voz en sollozos, y los ángeles adoradores del Tabernáculo contenían el batir de sus alas. Crecía la ansiedad, latía con más violencia el corazón de la virgen, y he aquí que de nuevo se vuelve a oír la voz, insinuante pero valiente ahora y con vibraciones tiernamente imperiosas: «Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? ¡O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines!»

¡Apóstrofe divino, sublime dilema, que es por sí solo toda la revelación de un alma! Habíamos de ignorar quién fuera la monja humilde, de austero sayal, y hubiéramos reconocido en esta divina audacia a la mujer prodigio que se llamó Teresa de Jesús.

¡Teresa de Jesús, sí; no podía ser otra! Delicada, como los lirios que florecen en el huerto conventual; firme, como las montañas de Gredos que se yerguen allá en la lejanía de la ciudad que la vió nacer; pura, como la nieve que cubre perpetuamente las cumbres augustas; recia, como el sol de Castilla; tierna, como las alondras que cantan a la aurora en el viejo ciprés del Monasterio...

Teresa de Jesús, sí... La de los místicos arrebatos, la de los gentiles donaires, la de las páginas sublimes, la de las rutas polvorrientas por las inmensas llanuras castellanas, asombro de teólogos y apóstol sencillo de trajinantes y romeros, consejera de Santos y regocijo infantil de Comunidades...

Teresa de Jesús, sí... Mujer del Siglo de Oro; ejemplar perfecto, síntesis acabada de una raza sublime de héroes y de Santos; de ricas hembras con arrestos viriles y de mujeres sencillas que poseyeran domésticas virtudes.

Teresa de Jesús... Mujer divinamente humana y humanamente divina... El más feliz consorcio de lo divino y lo humano.

Han pasado cuatrocientos años, y diríase que languidece la raza en que floreció la Mística Doctora... Es que ya las mujeres de España no se labran en el troquel de la incomparable monja avilesa...

Hay que abrir el sepulcro de Teresa de Jesús; hay que explotar su tesoro; hay que nutrirse de la divina savia de sus obras; hay que beber en sus fuentes...

Ahora también «estáse ardiendo el mundo...» Hay, pues, que orar con la divina audacia de Santa Teresa... Hay que adquirir por el amor—que todo a amor se le consiente—el derecho de poder decirle a nuestro Dios y Señor: «O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males.»

MARÍA TERESA

(Del Boletín Teresiano)

Dios, al poner en brazos de la mujer las tiernas criaturas que han de continuar su obra en el mundo, la hizo responsable de todos los actos que ellas realicen.

El sentimiento religioso en el niño

«Quien escandalizare a uno de estos parvulillos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar».

(S. Mat., XVIII, 6).

Al querer analizar el sentimiento religioso en el niño, se ha tratado de relacionarle con alguna afección primitiva, estrechamente ligada a actividades biológicas primarias. Dos sentimientos fuertemente arraigados en el alma humana, el amor y el temor, se han defendido alternativamente como fundamento de los hechos tan diferenciados y ricos que integran la vida religiosa. Pero de ambos sentimientos, en el amor sobre todo, es donde los psicólogos han encontrado más íntimas relaciones con el sentimiento religioso. Si amor y religión suelen emplear un mismo lenguaje, no es ello fruto de una pura casualidad; hay hondas razones psicológicas que lo explican. Observemos si no los efectos coincidentes de ambos hechos en nuestra vida espiritual: los dos prenden en el hombre impulsándole a salir de sí mismo, abriendo su alma y dirigiendo hacia afuera energías hasta entonces concentradas en intereses egoístas.

Y bien: ¿en cuál de sus modalidades el amor presenta un conjunto de rasgos cuya similitud sea más completa respecto del fenómeno religioso del amor divino? Parece que esta modalidad del amor es la que corresponde al amor filial. Tampoco aquí son debidas al azar otras coincidencias en las formas de lenguaje. Recuérdese que hablamos de *piEDAD* filial y que en latín las palabras *píus*, *pietas*, designan a la vez el sentimiento que el hombre tiene hacia sus padres y el amor filial que profesa a Dios.

Esta relación entre el sentimiento religioso y el amor filial, puede comprobarse en muchas biografías.

«Acuérdome—refiere Santa Teresa—que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años, poco menos; como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuí-me a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido» (1).

También el P. Girard escribía: «La religión des otra cosa que la piedad filial dirigida primero al padre y la madre visibles, y que en su vuelo se alza después hasta el Padre invisible de la familia humana?» (2).

Convendría tal vez recordar ahora aquellas páginas de «cómo Gertrudis enseña a sus hijos», con las cuales Pestalozzi viene a terminar sus cartas (3).

«No quiero terminar mis cartas sin tocar una cuestión que es la clave de mi sistema entero: «Qué relación hay entre la religión y los principios que he aceptado como verdaderos respecto al desenvolvimiento de la especie humana? Busco la solución de este problema en mí mismo y me pregunto: ¿Cómo brota en mi alma el concepto de Dios? ¿Por qué creo en un Dios, me arrojo a sus brazos y me siento feliz cuando le amo, cuando confío en El, cuando le muestro mi agradecimiento, cuando le obedezco? Lo veo pronto: los sentimientos de amor, de confianza, de gratitud y la disposición a la obediencia, tienen que ser desarrollados en mí antes que pueda dirigirlos hacia Dios. Tengo que amar, confiar, agradecer y obedecer a los hombres antes de que pueda elevarme al amor, a la confianza, al agradecimiento y a la obediencia de Dios, «porque el que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo podrá amar a su Padre del cielo a quien no ve?» Me pregunto, por tanto: ¿Cómo llego yo a amar, a confiar, a agradecer y a obedecer a los hombres? ¿Cómo se desenvuelven en mi naturaleza estos sentimientos?... Y encuentro que proceden esencialmente de la relación que tiene lugar entre el niño párvulo y su madre».

Sobre las rodillas de una madre se desenvuelven el amor fraternal, la obediencia, todos los sentimientos y todos los actos que para Pestalozzi constituyen el fundamento de la relación religiosa.

El sentimiento religioso nos aparece, pues, emparentado con el sentimiento filial. El primer objeto de este sentimiento para el niño son sus padres, a los cuales profesa una suerte de adoración, porque los cree revestidos de las mayores perfecciones.

(2) Cita del P. Ruiz Amado.

(3) Enseñanza de la lengua materna.

(1) Libro de la vida.

«Mi padre y mi madre me solían parecer dos ángeles impecables, sabiéndolo todo y pudiéndolo todo. Me representaban a Dios y yo amaba a Dios en ellos» (4).

«Iba yo a cumplir tres años—cuenta Santa Teresita—cuando escribía mi madre lo siguiente: El otro día me preguntaba Teresita si iría al cielo. Si eres muy buena, sí que irás, le contesté. ¡Ay mamá!, me replicó entonces. Si no fuera buena ¿me iría al infierno?... Pero yo haría una cosa: me iría volando a juntarme contigo que estarías en el cielo, y tú allí me apretarías muy fuerte en tus brazos. Y ¿cómo se arreglaría Dios para cogerme?»

«Leí claramente en sus ojos que estaba persuadida de que Dios nada podría con ella si se escondía en los brazos de su madre» (5).

Tal fe y adoración hacia los padres es inevitable que sufran una crisis, a veces dramática, en el espíritu del niño, porque las grandes perfecciones de que los había rodeado han de quebrarse fácilmente con el desgaste de la experiencia cotidiana. Y entonces es cuando ha de revelarse en su interior plenamente la existencia de un poder superior. En contraste con el padre terrestre, que se equivoca, que ha obrado mal alguna vez, cuyo poder es muy limitado, hay un Padre celestial, hacia el cual se torna la adoración del alma, Omnipotente, Santo, sin mancha, sin defecto, sin limitación...

Volvemos a citar otra vez las *Cartas de Pestalozzi*: Niño mío—dice la madre estrechando al hijo entre sus brazos y con un tono en que nunca le habló—niño mío, hay un Dios de quien necesitas cuando no tengas necesidad de mí; hay un Dios que te tomará en sus brazos cuando yo no pueda protegerte ya; hay un Dios que te procurará dichas y alegrías cuando yo no pueda dártelas más. Entonces algo inexpresable palpita en el pecho del niño; se mueve en él un ser sagrado y una tendencia a la fe, que lo eleva y se regocija en cuanto oye pronunciar a la madre el nombre de su Dios...

Otro problema importante en la psicología religiosa del niño, consiste en averiguar cómo se explica él las relaciones de Dios con el mundo. Aun cuando los niños educados en ambiente cristiano saben, porque se lo han enseñado, que el Dios Todopoderoso ha creado el mundo, el sol, el cielo y las estrellas, hay algunos sujetos con quienes se han hecho experiencias numerosas, las cuales han de-

mostrado que el niño, por sí mismo, se plantearía el problema del origen del mundo, de su vida, el problema de la causa de los fenómenos naturales.

Sirvan de ejemplo las observaciones llevadas a cabo con los sordo mudos ciegos. A los diez años, Elem Keller se proponía espontáneamente estas cuestiones: ¿Quién hizo el cielo, el mar? ¿De dónde puede provenir? ¿Adónde iré después de mi muerte? Por sí misma había llegado a concebir que era necesaria la existencia de un Ser superior, creador de todo. Laura Brigman, instruída por el Dr. Howe, partidario de las teorías rusionianas, no había recibido más instrucción religiosa que el conocimiento del principio de causalidad; pero ella sola, razonando, dedujo la existencia de una fuerza sobrehumana, y acosando a su maestro con preguntas, le obligó a que le revelara la existencia de la causa primera. María Heurtiu y María Obrecht, parecen no haber logrado por sí mismas con suficiente claridad el conocimiento de Dios; pero su inmensa alegría al saber la existencia de un Creador, mayor que todos y Padre de todos, indica hasta qué punto se armonizaban sus elementos de conocimiento en la posesión de esta verdad (6).

Quisiéramos, por ser interesante desde el punto de vista que nos ocupa, recordar un episodio al que alude el padre Girard en su *Enseñanza regular de la lengua materna*:

«M. Sintenis no tenía más que un hijo de poca edad. Le educó por sí mismo, en un aislamiento completo, sin que jamás oyera ni leyera nada acerca de la Divinidad.

Mi padre—refiere el muchacho—deseaba saber la disposición que naturalmente hay en el hombre para el conocimiento de Dios... Y fue la exigencia de un elemento de causalidad quien me produjo la primer sacudida. En efecto: recuerdo aun con toda exactitud que desde que no podía atribuir alguna cosa a mi padre o a los demás hombres, la refería al sol, que era para mí la causa de todo... Y así, un día me sorprendió mi padre arrodillado en el jardín, con las manos tendidas hacia el sol. ¿Qué hizo él entonces? Aprovechó una noche muy clara, y haciéndome contemplar la majestad del cielo estrellado, me dijo que, con pequeñas excepciones, todo aquel conjunto innumerable de estrellas estaba formado por soles quizá más grandes que el nuestro, que el mío.

(6) La Vaisière, *Psicología Pedagógica*.

(4) Gratry, *Recuerdos*.

(5) *Historia de un alma*, cap. I.

(Del Boletín Teresiano)

El día más feliz de Napoleón

Comenzaba la primavera de 1807, tanto más hermosa y agradable cuanto frío y crudo había sido el invierno, cuando sucedió lo que vamos a referir aquí.

Los dos triunfos conseguidos por Napoleón aquel día, eran el tema de todas las conversaciones. Era ya tarde; el crepúsculo se amortigua por momentos entre dos montañas altas y escalonadas en su cima, hasta confundirse con las nubes y sembrada de espinos en su base hasta tocar el margen de un arroyo que regaba una pradera.

Las tinieblas se extendían como negro manto cubriendo con suma rapidez los valles y las alturas.

Los labriegos que terminaban sus trabajos, marchaban a sus casas en grupos cantando los jóvenes, solos y en silencio los ancianos.

Mudos los antes alegres pajaritos, se escondían entre la yerba, reposaban las diminutas aves, y las hojas, que, a intervalos movidas, anunciaban el sitio donde sólo era interrumpido este silencio por el continuo volar de los seres nocturnos, que cruzaban el aire en todas direcciones con eterna monotonía. Cansados los soldados de Napoleón de los trabajos y forzadas marchas, buscaron un lugar para el descanso, eligiendo una extensa explanada al pie de una cristalina y abundante fuente, donde bebían todos los soldados entre las bromas de unos y las diversiones de otros, y enfrente de una Iglesia con pequeña torre, donde tocaban el Angelus al llegar el Ejército.

Las conversaciones animadas de los jefes y soldados, las proezas de los combates y rasgos de valor que contaban los primeros, y los juegos y carreras a que se entregaban los segundos, formaban contraste en el aspecto silencioso y la mirada melancólica de Napoleón.

¿Qué le sucedía? ¿Qué cuidados le sumían en aquella meditación profunda, hasta el punto de no hablar con los oficiales que le rodeaban?

Nadie podía averiguarlo con certeza; si muchos lo suponían engolfado en vastos planes y nuevas campañas, otros no se conformaban con aquellos comentarios.

No se ocultó a muchos que Napoleón al oír el Angelus, se había descubierto; que, sentado en una tosca piedra y al pie de un árbol apenas cubierto de hojas, apoyaba los codos en las rodillas, sosteniendo la cabeza con sus manos; a nadie se le ocultaba que su jefe, si bien con mirada inquieta, dirigía la vista a todos lados, se fijaba sobre todo en la iglesia y cementerio de aquella aldea; algo pues, muy distinto de los combates y de los triunfos ocupaba su atención.

Nadie se atrevía a preguntarle: era necesario callar y esperar el desenlace de aquel hecho, que todos admiraban. Al fin, levantándose se dirigió a un oficial y le dijo:

—¿Habéis oído Teobaldo, el sonido de esa campana?

Este, poco instruido en la religión, y de costumbres poco honestas, respondió sin inmutarse:

—Sí, Su Alteza Imperial.

—Y ese sonido melancólico, ¿nada dice a vuestra alma?

Sobrecogido al principio el oficial por tan inesperada pregunta, no sabía qué responder, contentándose con decir al fin:

—Nada, señor; muchas veces le he oído y nunca cosa alguna he experimentado.

—Pues a mí, dijo Napoleón, me dice muchas cosas, y no puedo oírlo sin experimentar en el fondo de mi alma una viva emoción. Ese sonido de las campanas al oscurecer, cuando las estrellas del firmamento, como soles de la noche, iluminan la Tierra, me hace sentir algo misterioso que no encuentro medio cómo expresar.

El me recuerda épocas pasadas, ilusiones perdidas...; hoy más que nunca... Sí; hoy más que nunca me trae a la memoria acontecimientos de mi vida que no han borrado tantos años transcurridos... ¡Ah! ¡Es demasiado profunda la huella que han dejado en mi alma!

—¿Será, le dijo Teobaldo, ya algo conmovido, será la memoria de vuestra madre?

—No, mucho la amé; pero no es ella la que ahora me impresiona.

—Será, dijo el oficial, el recuerdo de los soldados muertos en el campo de batalla, separados de sus familias?

—Tampoco; de algo más hondo y más tierno a la vez...; tiene relación íntima con el alma y con Dios... Ese sonido que oísteis hace poco y que me hizo descubrir, me recuerda un día solemne y grande en la vida del niño y del anciano: el día de mi primera Comunión. ¡Ah! quisiera que todos pensarán en él para arrepentirse de sus pecados, o consolarse con sus virtudes. ¡Qué día tan feliz aquel en que por primera vez entró la Hostia Consagrada en mi corazón! Nunca he gozado en mis triunfos como gocé entonces; y nunca he tenido satisfacción tan pura y exenta de temores y cuidados como en aquel momento felicísimo. Aquella plática del celebrante, aquel Crucifijo que pendía de nuestro cuello, aquella solemnidad sencilla pero grandiosa y todo cuanto nos rodea, conmovía profundamente a nuestras tiernas almas, que gozaban con la candidez del niño y con la alegría del justo.

Nunca se borrará de mi memoria. Eramos treinta; casi todos de la misma edad. Nos acompañaban nuestras familias que gozaban con nuestra dicha. En mi ejército he visto dos de aquellos niños; uno murió en lo más fuerte de un combate; y cuál no fue mi ad-

miración al reconocerle y ver colgada en su cuello esta inscripción: «Recuerdo del día más feliz de mi vida». Sin duda este recuerdo le habrá ayudado a morir bien. Dicho esto añadió después, viendo algo conmovido a Teobaldo:

¿Quién extendió ese pabellón de los cielos, más hermoso y rico que todos cuantos han llevado los generales de todas las épocas sobre la tierra? El Dios de los cristianos: El es quien levanta reyes y destrona príncipes, quien ensalza y humilla.

Al llegar aquí Napoleón, exclamó hondamente conmovido el oficial:

—Yo no puedo sentir lo que S. A. I., siente, ni conservar esos recuerdos. No. Yo nunca he comulgado. Aunque cristiano y de padres católicos, éstos abandonaron mi educación, y no me hicieron cumplir con un deber que tampoco ellos cumplieran.

—Pues anda, le dijo Napoleón: vete mañana al sacerdote, que te instruya, para que puedas conservar este recuerdo y sentir en tu alma ese sonido del Angelus que nunca ha llamado tu atención.

P. THELLIER DE PONCHEVILLE.

Sentido Pésame

Muy sentida ha sido la muerte de doña Leonor de Cajina, persona estimabilísima de Santa Cruz de Guanacaste. Para su muy apreciable esposo don Salvador Cajina Díaz enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar. Que Dios le dé cristiana resignación por tan irreparable pérdida.

HOTEL PENSION DE FAMILIA

En la ciudad de Liberia puede usted ir con toda confianza al hotel de doña Sofia A. Vda. de Guillén, donde estará usted como en su propia casa. Precios módicos, muy buena comida. Será atendida por su propia dueña que es una magnífica persona, que recomendamos con todo gusto.

PENSION COSTA RICA

LIMON, COSTA RICA

Apartado de Correos No. 564 - Al lado de la piscina del Club Miramar

Cuartos frescos y confortables - @ 6.00 diarios
Atención y precio especial para familias - El mejor comedor del puerto

MARIA DE FERNANDEZ, Propietaria

Problemas de salud

Proporción de alimentos por persona para una semana

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

Es probable que Ud. sea el sostén de su familia, o que al menos le corresponda proveerle de los víveres para el gasto semanal y querrá cerciorarse de que está comprando en la debida cantidad proporcional por persona y de mejor calidad la leche, carne, pan, huevos y otros alimentos. Es fácil sacarlo de esa duda porque todas las instituciones de beneficencia han convenido en la cantidad mínima de alimentos que requiere cada hombre, mujer, niño, niña y bebé para conservarles la vida y fortalecerlos de modo que puedan trabajar o jugar sin fatigarse. Para ayudar a los padres de familia a prorratarlos, el Comité de Nutrición de la Salubridad Pública de las Agencias Federales de Montreal (Nutrition Committes of the Health Service of the Federated Agencies of Montreal), ha publicado, en forma de folleto, los respectivos presupuestos mínimos de alimentación para familias de 3, 4, 5, 6, 7 y 8 personas, que le podría servir de guía. Por lo pronto le doy a continuación una lista de alimentos y su cantidad proporcional por persona para una semana:

Leche: botella y media al día para cada niño menor de 16 años; $\frac{3}{4}$ de botella para cada adulto.

Verduras y frutas: 6 libras de verdura, que incluyan 3 libras de papas, repollo, $\frac{1}{2}$ libra de tomates y $\frac{1}{2}$ libra de habas, arvejas o frutas secas.

Pan y cereales: de 4 a 5 libras de pan y cereales, que incluyan algún pan de trigo y algún cereal de grano entero.

Grasas y azúcar: de $\frac{1}{2}$ a $\frac{3}{4}$ de libra de grasa y $\frac{3}{4}$ de libra de azúcar por semana.

Huevos y carne: 3 huevos por semana para cada niño de menos de 6 años, 1 libra de carne o pescado y un pedacito de queso para cada adulto.

Pequeñas cantidades de condimentos, cacao, té y café.

Aceite de bacalao: unas gotas para los niños menores de 2 años; 2 cucharaditas 2 veces al día para los niños de 2 a 4 años.

Muchos médicos aprueban esas dosis de aceite de bacalao, pero algunos, en cuenta yo mismo, aconsejaríamos aumentar la cantidad de carne, huevos y pescado, particularmente cuando hay en la familia niños de 13 a 19 años. Sin embargo, la lista anterior es una buena guía general y le ayudará a comprar proporcionalmente los alimentos para su familia.

(Del Diario Comercial de Honduras)

CONOCIMIENTO UTIL

Los vegetales son ricos en alimentos minerales y vitaminas. El repollo es el vegetal que contiene mayor número de vitaminas, pues lleva las vitaminas A, B, C y D, probablemente en la proporción más crecida de todos los alimentos. El hierro de los vegetales purifica y enriquece la sangre.

"EL CHIC DE PARIS"

ACABA DE RECICIR: blusitas de lana a precios baratísimos; encajes para ropa interior y cintas para hombros.

EN LOS TRABAJOS DE MANO, gran rebaja de precios.

HAN LLEGADO lindísimas alfombras para hacer, se le darán las clases gratis. También los aparatitos automáticos para hacer sweters y sobrecamas.

NO OLVIDEN que en el CHIC DE PARIS encontrarán el más inmenso surtido de lanas, hilos, sedas, arabias, agujas, en fin, todo lo necesario para los trabajos de mano.

Código abreviado de la vida cristiana

Compuesto por S. E. el CARDENAL MERCIER

(Continuación)

ORACION DOMINICAL

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre: venga a nos el tu reino; hágase su voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

SALUTACION ANGELICA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.—Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

**

Hasta aquí, hermanos míos, hemos expuesto las verdades que se han de creer (art. I), las obligaciones que hemos de cumplir (art. II), los medios que se han de emplear para realizar la obra cuya capital importancia domina la vida entera, la obra de vuestra santificación y de vuestra salvación (art. III). Creemos útil completar nuestra exposición con algunas instrucciones especiales sobre los Sacramentos.

LOS SACRAMENTOS

Debéis saber cómo se administra el bautismo, porque cualquiera de vosotros puede ser llamado, en caso de necesidad, a conferir ese Sacramento. Se ha de tomar agua natural, y, mientras derramáis el agua sobre la cabeza de la criatura se deben pronunciar con distinción las palabras: Yo te bautizo en el nom-

bre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Sacramento de la Penitencia perdona al cristiano los pecados cometidos después del Bautismo, con tal que el penitente los confiese con toda sinceridad, tal cual su conciencia se los ha hecho ver; y con contrición, o sea, con pesar de haber ofendido a Dios pecando, y un firme propósito de la enmienda para no volver a cometerlos.

La extremaunción es en el plan del Señor un medio sobrenatural de curación para el alma y aun para el cuerpo, si es que le conviene. Así que no se debe aguardar para pedirla y para recibirla al peligro inmediato de muerte; los padres, el médico, los parientes, y, si fuere menester, los vecinos caritativos deben mirar porque el Santo Viático y la extremaunción sean llevados al enfermo cuando todavía disfruta del pleno uso de sus sentidos y potencias, de modo que sea capaz de cooperar por su fe y su piedad a una recepción más fructuosa de los Sacramentos.

El matrimonio fué elevado por Cristo nuestro Señor a la dignidad de Sacramento. Para que resulte válido debe ser contraído en presencia de dos testigos, delante del párroco si fuere posible, y si no, en presencia de un delegado suyo.

El matrimonio tan sólo se disuelve por muerte de uno de los cónyuges, y ninguno de los esposos puede, viviendo el otro, contraer nuevo matrimonio.—La Iglesia reprueba los matrimonios llamados *mixtos*, o sea, dos consortes, si el uno no pertenece a la religión católica; y todavía es más deplorable la unión de fiel con incrédulo.

(Continuará)

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

JOCKEY

(Diga yoki)

De venta en todas partes

¿Se deben usar o no las medias en verano?

Ha vuelto a agitarse en el mundo femenino la discutida cuestión relacionada con el uso de las medias durante los meses de verano. En Europa y los Estados Unidos se han realizado encuestas entre las personas de mayor responsabilidad en el ambiente artístico y mundano y una apreciable mayoría ha expresado su impresión contraria a la moda que eliminaba las medias en el conjunto de una «toilette».

Los hombres que opinaron sobre el intrincado problema, no sólo condenaron en términos severos a las mujeres que se presentaron en público sin medias, sino que se refirieron a la mala impresión producida por un pie calzado en esa forma.

Los prelados hicieron alusión a la carencia de un sentido moral, anatematizando a las mujeres ultramodernas, que ya habían suprimido las mangas, y que ahora pretendían suprimir las medias. Monseñor Baudrillart, que fué uno de los consultados, argumentó, con su habitual energía, para condenar a las mujeres que daban de este modo una prueba de impudor, practicando un seminudismo que significaba la banarrota de todo concepto de dignidad y de decoro.

Por su parte, los escritores y poetas coincidieron en el juicio contrario a esa moda anties-tética, que restaba belleza y encanto a la mujer.

Los artistas de teatro, desde Cecile Sorel hasta la difundida Mistinguett, respondieron a las preguntas del periodista con una misma respuesta: «es una moda innoble». Lily Damita, en cambio, actriz de cine que se ha destacado por sus aptitudes en los estudios, cede a la influencia de los campos de concentración de nudismo, difundidos en los dominios de Hitler, y se muestra partidaria de la supresión de las medias, por razones de «comodidad y economía».

Pero su opinión ha sido contrariada por el propio Hitler quien, imitando a Mussolini, decretó el uso obligatorio de las medias, por razón de moral, primero, y de protección a la industria, después.

Pero la verdad es que, con decreto o sin él, tanto la mujer alemana como la italiana reaccionaron a tiempo y comprendieron antes que el úkase oficial, que no era «chic» presentarse públicamente sin medias.

Entre nosotros, una clasificación más terminante ha señalado a las mujeres que pretendieron adoptar la moda. Se las llamó con una palabra que define gráficamente a una persona de mal gusto: «guaranga».

Es, en efecto, para el concepto de las elegantes, una «poco chic» la persona que se presenta sin medias, porque tal clasificación merece la que hace alarde de imponer una moda que está en pugna con las reglas más elementales de la distinción y del buen gusto. Para suerte de nuestro prestigio, son pocas ya las «poco chics», que se arriesgan a salir por esas calles de Dios con las piernas al descubierto. Saben las partidarias de esa moda exótica que es fácil confundirlas con las «bataclanas» que se dirigen a sus ensayos en los teatros centrales. Y nadie que se aprecie, ha de aspirar a ser **CONFUNDIDA** con esas muchachitas que danzan y bailan en los escenarios revisteriles de la metrópoli.

Hace un año, en una importante institución bancaria que había incorporado a su conjunto de empleados un núcleo de lindas chicas, se vió en la necesidad de dictar una resolución para impedir que algunas «snobs» llegaran hasta la oficina sin medias.

El ejemplo de la gerencia fué imitado por la dirección de una gran tienda, y bien pronto la tentativa de las partidarias de la «comodidad y de la economía» debieron comprender que no era posible ir contra la corriente.

Pero lo más pintoresco que se ha producido en este aspecto es lo que aconteció en Mar de Plata el verano anterior, donde un joven de uñas pulidas y figura apacible pretendió imponer la costumbre de andar sin medias.

Así se presentó una tarde al Golf Club; pero bien pronto, al desconcierto y a la sorpresa, sucedieron las bromas de los amigos y hasta de las propias niñas, que concluyeron por avergonzarle y ridiculizarlo. Las puyas llegaron a tal extremo, que al finalizar la tarde el campeón de la nueva moda tuvo que defender a puñetazo limpio su teoría sobre la «comodidad», porque recibió orden de abandonar el local del club. Se le consideró un «indeseable», y el renovador salió por la explanada como rata por tirante.

Era, en verdad, un colmo, que también se pretendiera extender la ridícula moda de andar sin medias entre los del sexo feo. Si la tal moda ya era de por sí desagradable entre las mujeres, es de imaginar el espectáculo que ofrecerían los hombres presentándose sin este aditamento en los lugares de reunión social.

La unanimidad de las opiniones ha dado el golpe de gracia a una moda que no se justificó en ningún momento, y mucho menos entre nosotros, donde tanto la dama como la niña dieron siempre pruebas concluyentes de ser dueñas de un gran equilibrio en materia de elegancia y buen tono.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

ENSALADA DE LANGOSTA

Se cogen las langostas vivas, se les cortan los cachos hasta donde empieza la parte gruesa. En una olla grande se echan las langostas y se les echa agua hirviendo y unas gotas de limón, se ponen en el fuego y cuando empiezan a hervir se ve el reloj y se cuenta una hora. Se sacan del agua y se dejan enfriar. Con un cuchillo se parten a lo largo por el estómago. Con mucho cuidado se saca la carne y se le quita un cordón negro que tienen en el centro.

La carne se pone en bonita forma sobre un platón y por encima se baña con una mayonesa condimentada con limón en lugar de vinagre, lo que la hace más saludable. Alrededor se adorna con lechuguitas tiernas y tajaditas de limón.

SOPA DE TOMATES

Se emplea una libra de carne con hueso, se lava, se le agregan cuatro tomates sin semillas, una cebolla, dos dientes de ajos pelados y bien majados, una ramita de tomillo y suficiente agua fría y se deja a un lado de la cocina una media hora; luego se pone a cocinar despacio moviéndola a menudo hasta que la carne esté bien suave, entonces se pasa por un colador. Se le agregan pedacitos de coliflor y unos fideos de cuerda delgados o pedacitos de macarrones bien pequeños, se condimenta con sal y pimienta, cuando la coliflor está suave, se baten dos yemas con un poquito de leche, se pasan por un colador fino y se

van vaciando poco a poco en el caldo hirviendo y se sirve inmediatamente para que las yemas no se corten.

QUEQUE DE CORINTAS

170 gramos de mantequilla (6 onzas o seis cucharadas más o menos.)

Seis huevos.

230 grms. de azúcar (8 onzas u 8 cucharadas).

230 grms. de harina (8 onzas u 8 cucharadas).

Una cucharadita de royal.

Media libra de corintas.

Un cuarto de vaso de los de casco de leche fría.

Una copita de ron.

Una cucharadita de vainilla.

Se unta el molde de manteca y se espolvorea con harina. En una fuente honda y con una cuchara de madera se bate la mantequilla 15 minutos, enseguida se le agrega el azúcar y se bate 15 minutos más. Enseguida se agregan las 6 yemas y se baten 10 minutos más. La harina se mezcla con el royal y se pasa por el cernidor. Las claras se baten a punto de nieve, al batido se le agrega la leche y el ron y se mezcla bien, luego se le agrega un poquito de las claras batidas y se mezcla despacio, luego se le agrega la harina y las corintas bien lavadas, secas y espolvoreadas con harina, se mezcla despacio, se le agrega el resto de las claras, se mezcla despacio y se pone en el molde dejándolo no muy lleno. Y se asa en el horno con calor regular. Se adorna con merengue o con crema de mantequilla o como se quiera.

DOÑA BETTINA DE HOLTS

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

En la estación me encontré con Juana, vestida de hombre, y verla así, en medio de gentes que me reconocían y me miraban con sorna, fué mi primer sufrimiento. Ya en su cochecito, solas en la carretera asoleada, me sentí mejor y soñé que iba a ser feliz. Pero ¡ay! no fué más que sueño. A todo el mundo las cosas de mi pobre hija han llegado a parecer muy naturales; el maestro de escuela, su mujer y su hija viven en medio de esta especie de escándalo y no lo extrañan, y sin embargo es la gente más honrada del mundo. ¡Es locura!

Con todas estas cosas me siento desgraciada, y tan desorientada que llego a preguntarme si no seré yo la ridícula por encontrarlo inconveniente y monstruoso.

Ayer, Domingo, tuvimos misa en la capilla del castillo. Quedé profundamente conmovida. La pequeña iglesia es una alhaja del más puro Luis XIII; el cura, un joven que llega del frente y que tuvo que retirarse por sus ojos, nos ha predicado un lindo sermón; he suplicado a la Santísima Virgen me tuviera lástima e hiciera cesar el escándalo. Volví a la capilla en la tarde con Leona, y después hemos comido juntos y contentos; hice con ellos una manito de loto y de naipes; estuve muy alegre y, los divertí a todos; nadie habría sospechado los sucesivos estados de alma por los cuales había pasado durante el día. En fin, esta mañana, muy de madrugada, dormido todo el mundo, animales y gente (aquí se da el primer lugar a los animales), he rezado una oracioncita al Ángel de mi guarda y de repente bien despierta, salté de la cama diciendo: es preciso que me vaya, no debo autorizar semejante estado de cosas. Mi partida y mis oraciones harán más a favor de Juana que mi permanencia aquí. Es cosa resuelta; mi maleta apenas deshecha, la voy a rehacer, y si el primer viaje a la Porcherie no fué fácil, este otro, con los bagajes lo será mucho menos; pero nada de esto importa; pienso quedarme aquí la semana para dar a Anna el tiempo de regresar a París y volver yo dentro de ocho días. Y, sin embargo, ¡tanto que me habría gustado aquí! El país, los panoramas son tan lindos y el recuerdo de Fernando Samuel me

persigue y me atrae; pero cuando vuelvo a acordarme de las cosas que pasan aquí, sufro doblemente por él y por mí.—Señor Cura, no quiero traerme a mi hija a la Porcherie. El mundo que la aprueba está compuesto de seres que no conocen a Dios, que viven únicamente para la tierra, que no tienen un pensamiento para el alma, la muerte y el más allá; ese mundo se acomoda con todo y todo se lo echa a la espalda. Yo no lo puedo, todo en mí se revela y si guardo alegría y dulzura, es que Dios ha cambiado mi alma, la guarda para sí y quiere antes de que me consagre definitivamente a El, hacerme palpar la nada del todo.—Aquí me siento más sola que en cualquier otra parte, soy la parpetua huérfana de la tierra, que ha buscado siempre, pero en vano, el alimento del corazón, el alimento hecho de ternura y de amistad, anhelos del alma nunca cumplidos; mi corazón se muere de hambre porque todo lo que le han ofrecido ha sido excitantes y champaña, y lo que necesitaba era manjares sanos.

Disculpe esta carta tan larga, mi querido Padrino, pero, ¿dónde podré dejar rebalzar el corazón sino en Ud.? Leona comprende mis sufrimientos, pero no sondea quizás su profundidad; ella comprende mi voluntad de irme y la aprueba.

Señor Cura, quiero pedirle una cosa muy seria y muy importante. No hable de mí a sus amigos.... no hable. Tenga guardado mi retrato sin dejarlo ver todavía; espere mi regreso y le diré porqué. El mundo no se contenta con ser tonto; es malvado también. Compadezcámosle de ser así, pero, si le damos ocasión, puede causar grandes sufrimientos y en estas circunstancias, hablar de mí, de mi conversión es darle lado para que se burle, y como se nombrará a Dios, hay que evitar que se le falte al respeto. Por mí, nada me importa: el cansancio físico, los padecimientos morales, nada; yo no amo sino a Jesús y a su divina Madre, y quiero darle mi vida en expiación de mis pecados. Escribir esto me hace mucho bien; es la primera vez, y en hacerlo experimento un gusto grande, un gusto de una naturaleza incomparable.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—Perdón, Lilian. No me entiendes. ¡Nunca agradeceré bastante esta hospitalidad vuestra, tan llena de atenciones! No es que no me divierta; he querido decir otra cosa al hablarte de un fracaso y decirte que había sufrido una desilusión.

Perla se recogió en sí misma, como para escoger mejor sus palabras. Lilian la miraba ansiosa, deteniendo sus ojos, de un negro casi azulado—herencia de una abuela italiana muy hermosa—, en toda la gentil personita, vestida de azul celeste, de la rubia princesa.

—Escucha—habló por fin la chiquilla, sin poder vencer un rubor fugitivo que puso un encanto más en su carita ingenua.—Entre las cosas que yo hubiera pedido a un hada, si es que todavía quedaran hadas en el mundo, sería, la primera, el don de ser amada «por mí misma».

Perla, alzó sus ojos de sombra y fijólos con cierta estupefacción en las azules pupilas de Lilian. ¿De veras había podido pensar semejante cosa una princesa? ¡Pero Perla no vivía en la realidad, sino en un mundo forjado de quimeras! ¡Pobrecilla! ¡Qué grave mal de romanticismo padecía!

—¿Te parece una locura, verdad? Sin embargo, así es.

—Me parece una locura muy de lamentar, sí; porque tu destino no es de esperar que te permita conseguir ese deseo...

—Ya, ya sé que no hay que pensar en encontrar el amor en el matrimonio con ese antipático príncipe de Neuberg—concedió Perla con cierta angustia, que resultaba patética en una juventud como la suya.—Eso lo tengo yo por descontado. Pero es para mí tan triste el pensamiento de pasar por la vida sin llegar a conocer la delicia de ser amada, que en mi loca imaginación surgió la idea de hacer una experiencia durante estos cortos días de libertad. Yo deseé... y creí... y esperé que alguien se enamorase de mí, ahora que no se sabe que soy una princesa. ¿No hubiera sido eso maravilloso y emocionante? Pues ya ves. Los hombres pasan por mi lado sin dirigirme siquiera una mirada distraída... Está claro que cuando eso sucede,

es porque como mujer no valgo nada. Y entonces, ¿cómo esperar que el príncipe de Neuberg llegue a enamorarse nunca de la insignificante princesita que las conveniencias de Estado le obligaran a tomar por mujer? Ya ves. He querido ensayar un primer vuelo... y me han fallado las alas.

—¡No, tonta!—se echó a reír Lilian.—No te desanimas tan pronto. Es que estos diplomáticos jóvenes que acuden a casa no miran a las chiquillas. De mí tampoco hacen el mayor caso: el preciso para no pecar de descortesés con la hija de su Embajador. A veces, si se acuerdan de que estoy en el mundo, es porque les molesto con mis risas y mi charla, porque adrede les fastidio, como hacen los perrillos jóvenes para llamar la atención. ¡Oh! estos muchachos de mi mundo tú no los conoces, cándida princesita. Mientras no les llega la hora de casarse—y ya procuran ellos que llegue lo más tarde posible—se entretienen tentando a las casadas.

—¿Cómo?—exclamó Perla escandalizadísima.

—Es su especialidad. ¿Has visto a la condesa Froyeski, esa polaca tan... bueno, tan a la moderna, para decirlo en un lenguaje conveniente? Pues lleva un enredo por todo lo alto con el segundo secretario, ese muchacho rubio y desangelado, con aspecto de bobo, que parece que no ha roto un plato en su vida. Y así todos. Lo que menos piensan esos chicos es en dirigirse a nosotras; aún gracias que se acuerde de galantearnos algún señor mayor que, por suerte, no ha olvidado los principios de hidalguía de sus buenos tiempos. ¡Qué sabes tú como está el mundo!

—¡Pues sí que voy a quedar lucida entonces con mis sueños románticos!—se echó a reír, casi consolada, la princesa.—Yo que me había forjado una linda novela... ¿No te parece que hubiera sido precioso encontrarme un muchacho... muy guapo, rubio, con los ojos de color violeta, alto, alegre y simpático, que se hubiese enamorado de mí «por ser quien soy», y luego al enterarse de que era una princesa, revolviere el mundo para deshacer mi casamiento con el príncipe de Neuberg?

—¡Pero estás positivamente desquiciada, pobre princesita!—se echó a reír Lilian—¿Es posible que des cuerpo a esas fantasías? Por amor de Dios, no te encarames en esas alturas. Harto difícil resultará ya para ti aceptar la vida tal como es, para que aun te complazcas en enredarla con todas esas complicaciones que no te van a servir para nada práctico como no sea para padecer...

—¿Qué he de hacer entonces?

—Ya te lo dije el otro día: vive, ríe, goza, ama... acepta el amor si se te pone al paso, pero no te rompas la cabeza pensando en el medio de torcer tu destino. Emplea esa voluntad que ahora gastas en rebelarte, pero empléala aceptando «lo que está escrito». Serás más feliz.

Perla miró largamente a Lilian un poco asombrada.

—¿Qué? ¿Te asombra que en mi cabeza de chorlito quepan ideas tan filosóficas? ¡Voilà! Todos tenemos al día un minuto de seriedad, y me acabas de coger en él, princesa. Conque volvamos la hoja y hablemos...

—¿De qué?

—De la fiesta de caridad de la duquesa de Deuze.

—¿...?

—Sí: la Duquesa, que es una dama del más rancio abolengo aristocrático, da las fiestas más hermosas de París. El año pasado, para solemnizar su cumpleaños, nos obsequió... es decir, a mí no, porque a las jovencitas nos está vedado asistir a esa clase de reuniones; pero obsequió a sus amistades con un baile azul completamente fantástico. Mi hermana Margarita fué con mamá y cuenta y no acaba de lo artísticos que estaban los salones y de lo selecto de las personas invitadas. Ya te digo que son unas fiestas únicas, con cierto saborcillo a cosa antigua que resulta verdaderamente de muy buen tono. La Duquesa no es modernista; es de las escasas señoras que aun guardan la tradición de las costumbres señoriles de otros tiempos. Por eso en su casa se reúne siempre lo mejor de lo mejor y se puede ir a sus salones con la seguridad de no encontrarse con personas desagradables. Quiero decir con nuevos ricos... y con celebridades de cierta clase. En casa de la duquesa de Deuze no hay mezcolanzas...

—¿Y qué fiesta da ahora esa señora?

—Su acostumbrada fiesta de caridad a beneficio de los pobres de su parroquia. Es famosa. No la da en su hotel del Parque Monceau, sino en su castillo de Deuze, en los alrededores de Versalles: es una residencia principesca... Cuando la revolución, fue confiscada, como otros muchos bienes del patrimonio, pero el «ciudadano» que la compró al Estado tuvo el buen sentido de no tocar ni una línea de su arquitectura, ni un mueble, ni un cuadro, ni un tapiz... Cuando, más tarde, Napoleón Bonaparte autorizó a los Deuze, como a tantas otras familias de emigrados, a regresar de Inglaterra, donde habían vivido miserablemente trabajando como Dios les dió a entender, encontráronse sin casa ni hogar. Entonces, una de las hijas del viejo duque de Deuze, la única que con su padre logró regresar del destierro—el primogénito murió en la guillotina, y la duquesa con sus otras dos hijas se acabaron de pesadumbre y de miseria en la emigración...

—¡Oh, pobres gentes!...

—Como te decía, esa hija, Alicia de Deuze, se colocó de señorita de compañía o algo por el estilo en su propia casa solariega. La mujer del «ciudadano» que la había comprado estaba impedida y sufría mucho con la gota. Alicia era una muchacha buena, sufrida, dócil, avizada al trabajo y a la mansedumbre. Cuidó a la vieja con una caridad edificante, al decir de las crónicas, y cuando la hubo enterrado y quiso abandonar el castillo, el «ciudadano» no se lo consintió; retúvola al frente de su casa y de tales buenas palabras debió valerse la muchachita que logró volver hacia Dios el alma extraviada del viejo jacobino. Al morir este hombre, que no tenía hijos, ni parientes cercanos, dejó en herencia a Alicia de Deuze, el patrimonio de la casa solariega de su familia.

—Parece un cuento.

—En el salón principal del castillo verás un hermoso retrato de esa mujer a quien los Deuze veneran como a una santa. No era guapa pero tenía ese aspecto de dulzura y esa sonrisa amable que caracterizan a las almas comprensivas... Almas llenas de piedad y de disculpas para todo y para todos... Casóse más adelante con un caballero noble y pobre. ¿No es una historia muy linda? Ya ves si ha presenciado cosas ese viejo castillo de Deuze

que vamos a visitar mañana... Quizá entre sus muros de encantamiento te esté aguardando ese príncipe de cuento de hadas que se ha de enamorar de ti «por ti misma», como tú deseas. ¡De ti, que consideras, en cambio, una desgracia enorme el enamorarte! Yo escribiría tu historia con este título: «Crónica de una princesa que no quería amar, pero quería ser amada».

—¡Qué cosas tienes, Lilian!

—¿No te ves a ti misma terriblemente egoísta?

—Calla. Hablemos en serio. ¿Por qué has dicho que iremos mañana al castillo de Deuze?

—Porque mamá quiere llevarnos a las dos. Yo tengo destinado un puesto de cacharros de cerámica... No sé cómo andará la venta, porque la verdad es que, exceptuando a algunos muchachos de la diplomacia, no conozco a nadie; en fin, se hará lo que se pueda, naturalmente. Aunque tú no estás invitada, porque la Duquesa no tiene el don de adivinación y por lo tanto ignora que S. A. la princesa de Randchany nos honra viviendo unos días en nuestra casa, mamá ha decidido que vengas con nosotras... Tiene suficiente confianza con la De Deuze para permitirse esta libertad. De manera que compartirás mi puesto: seremos dos a vender cacharritos... ¡Te aseguro que al primer infeliz que ataque le voy a encender! Por de pronto es cuestión de ponernos muy guapas. ¿Qué te parece... si yo llevase mi traje amarillo y tú el tuyo celeste?

—Bien, desde luego. A ti te sienta muy bien el amarillo.

—Y a ti maravillosamente el azul. Además, podríamos estrenar los sombreros que ayer nos arregló mamá; y con eso y un poquito de mano de gato... lo indispensable nada más, será milagro que tú no cumplas tu deseo y yo no fleche a algún viejo verde enamorado que nunca faltan.

—¡Calla, tonta! ¿Para qué quieres tú a un viejo, y más si es verde?

—¡Si son deliciosos! He dicho verde por decir algo, pero no te escandalices. Regularmente suelen ser señores viudos o solterones y tú no has visto nada más sentimental que un viudo, ni más romántico que un solterón en cuanto se le pone a tiro una chiquilla de esas que a ellos se les antojan ingenuas. ¡Qué de madrigales, ¡Dios mío! ¡Qué de galanterías depuradísimas! No: decididamente no hay ningún joven que, en ese terreno, pueda competir con ellos. A mí me entusiasman, chiquilla.

—Eres famosa, Lilian.

Reíanse las dos: la loca Lilian y la tímida Perla. Lady Haines, al oírlas reír, no pudo menos de confesarse que precisamente por el hecho de ser dos psicologías tan opuestas se complementaban armoniosamente. Y al ver el regocijo de la princesita, se felicitó una vez más de haberla sacado del convento, donde seguramente se hubiese aburrido llena de nostalgia y tristeza durante estos días gloriosos y alegrísimos de Pascua florida, en que todos los seres de la tierra parecían corear el «aleluya» de la Resurrección.

Era una tarde llena de magnificencia. La naturaleza, vestida con la gala de sus flores, reposaba, henchida de majestad y de hermosura, como una reina que descansara en su trono. Era el ambiente calmo y templadísimo con trinos de pájaros y juegos de luz sobre el césped del jardín, que en tiempos muy lejanos trazara el gran Le Nôtre, y sobre la espesura de las intrincadas arboledas de un parque digno de una residencia real. Toda esta majestad pacífica veíase turbada por los continuos toques de bocina de los automóviles que dejaban su carga de mujeres y hombres elegantes bajo la marquesina de la rosaleda. El jardín tenía como una carcajada zarabandera que parecía escaparse de las abiertas corolas de las flores y que en realidad brotaba de las jóvenes gargantas de los invitados a la fiesta de la Duquesa de Deuze.

Todo este loco ir y venir, reír, decirse discreteos y cruzar galanterías en el lenguaje selecto de la mejor sociedad, contemplábanlo desde su puesto de cerámica, Perla y Lilian. La princesa tenía para el espectáculo de la alegría, la risa y los colores—cortejo de bellezas famosas,—una asombrada y feliz sonrisa de niña agradecida. Nunca había presenciado una fiesta de caridad y casi de ninguna otra clase. Como a la vez sentía vagamente que el protocolo no la dejaría contemplar tan de cerca fiesta alguna en su vida, y muchísimo menos encubierta en aquel delicioso incógnito que le permitiría ir, venir, moverse y disfrutar sin sentir sobre ella, inquisitivas, las miradas de toda la Corte, se aprovechaba intensamente de lo que a ella le parecía un don inapreciable de libertad.

(Continuará)

Código social

Grandes y pequeños deberes

Paréceme que habréis leído todas las inolvidables «Veladas de Neri». Cada una de vosotras habrá experimentado aquel escalofrío emocionante al llegar al último compás de la narración «Dulces recuerdos».

«—Toma—me dijo con voz entrecortada y abriendo cada una de sus palabras un surco en mi alma.—Toma: te pertenecen ahora estos bienes, pero antes que los gastes, ¡míramel —y me fulminó con una mirada severa y melancólica;—antes que los gastes-recuerda cómo tu padre los gana.»

El padre del protagonista era un mísero médico rural. Vuestros padres, señoritas, serán sabios, doctores afamados, industriales, banqueros, yo qué sé. Siempre, empero, que los hijos formulen una pretensión exagerada e importuna, les deben decir:—Acuérdate de cómo gana el dinero tu padre.— Con rudeza y con un trabajo intenso y abrumador.

Mostraría la hija su ingratitud e inconsciencia si no lo recordara para moderar sus pretensiones. Abundan las tentaciones en la vida: las amigas elegantes, los escaparates repletos de bellas cosas.... Y los padres son tan bondadosos que acaban por capitular ante las seductoras carantoñas de la hija.

Depende de vosotras, señoritas, no abusar de tal fuerza. Daros perfecta cuenta de cómo gana vuestro padre y cuántos sacrificios se impone vuestra madre para mantener el bienestar de la familia. Si no os ha roído ya el gusano del egoísmo, en lugar de obligar a gastos y provechos, asumid vuestra parte en los sacrificios paternos y maternos.

Será bien que la señorita sepa los alcances económicos de que puede disponer la familia;

no estará mal que se ponga a su disposición una modesta cantidad mensual, que administre por su cuenta. Aprenderá, por sí misma, que aquello que se gasta en más de una parte, escasea luego de la otra.

La prudencia de la madre hará que conozca el precio de las cosas y no la dejará ignorar los preceptos de economía doméstica que tanto contribuyen a extinguir el fuego de un negligente despilfarro.

¿Por qué dejar que corra la madre con el peso de la casa o no tomar, al menos, el de vigilar a los criados? Si circunstancias especiales no obligan a la señorita a ir a la oficina o a la escuela, en horas de trabajo, asuma con buena voluntad, el de la casa. Hallará porción de pequeñas obligaciones que al tomarlas a su cargo, aliviaría algo a la madre: ayudar en la cocina, poner la mesa, limpiar los objetos delicados, iniciar en el servicio a la doncella recién llegada, preparar el amuerzo, la colada, los remiendos de lencería y de las medias, que tanto cansancio causan a la vista. A perfeccionarse algún traje, ahora que la moda es sencilla y la facilidad de procurarse patrones cortados permite a la menos hábiles que pueda emplearse en menesteres de sastrería, con economía manifiesta. Evitará la necesidad imperiosa de tener un sombrero igual para cada vestido; un bolso igual para cada sombrero; un par de calzado igual para cada bolso.... en tanto que la madre asegura que para ella renuncia al enojoso ropero.

La enumeración de los pequeños grandes deberes podría continuar, pero en substancia se reducen a esto: amar a los seres queridos y no representar para ellos una carga agradable, pero onerosa.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

LECTURA RECREATIVA

LA NOVELA ROSA

Esta colección, cuyos volúmenes van firmados por los más notables escritores españoles y extranjeros, ha hecho el milagro de unir lo interesante a lo honesto, hasta tal punto que puede ponerse en todas las manos y se lee con el ávido interés que sólo despiertan en el lector los textos de arrebatadora amenidad.

Escoja Ud. entre la enorme variedad el autor de su gusto en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

A toda Ama de Casa

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

LUIS C. GOMEZ

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien pueden confiar cualquier trabajo de su Radio. Llámelo Ud. al teléfono **4148**, si sus instalaciones eléctricas tienen alguna deficiencia, nos agradecerá esta recomendación, porque se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BANO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez